

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PEPA, PEPE Y PEPIN

EXTRAVAGANCIA INVEROSIMIL, COMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y EN PROSA Y VERSO

LETRA DE

RAFAEL M. LIERN

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ÁNGEL RUBIO.



MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS.—2—2.º

1888.



PEPA, PEPE Y PEPIN

EXTRAVAGANCIA INVEROSÍMIL, COMICO-LIRICA

EN UN ACTO Y EN PROSA Y VERSO

LETRA DE

RAFAEL MARÍA LIERN

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ÁNGEL RUBIO.

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro FELIPE, el 4 de Julio
de 1888.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.

Atocha, 100, principal.

1888.

PERSONAJES.

PEPA.....
DOÑA PRISCA.....
SILVINO.....
PEPÍN.....
PEPE.....
PRIMER APUNTE.....
CAMARERO PRIMERO.....

Coro de pescadoras y marinos.

ACTORES.

SRTA. CAMPOS. (L.).
SRA. VIDAL.
SRES. MESEJO (E.).
GIL. (E.)
CERBÓN. (S.)
JEREZ.
ALVAREZ.

La acción en los alrededores de Madrid.—Época actual.
1888.

Esta obra es propiedad de D. FLORENCIO FISCOWICH, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA DISTINGUIDA ARTISTA

SEÑORITA DOÑA LUISA CAMPOS.

Amiga mía: Tiene usted talento, entusiasmo artístico y fé en el porvenir.

Y es usted muy guapa.

Pedir más fuera gollería.

Usted empieza cuando yo acabo.

Interpretando esta obrilla, ha sido usted la *aurora* que ha prestado frescura á mi *ocaso*.

¡Noble favor hecho por la juventud á la vejez!

Merece usted toda mi gratitud.

Bien es verdad, que la han acompañado á usted distinguidísimos artistas.

Con Pilar Vidal, Emilio Mesejo, Cerbón y Gil, se va á todas partes.

Ustedes serán mis compañeros en los viajes literarios que, á pesar de mis años, voy á emprender.

Á todos ustedes rindo homenaje de agradecimiento.

Ánimo y adelante.

Perseverando en la fé que inflama su corazón y apoyada en las dotes que dejo consignadas, no tardará usted en conquistar el honroso sobrenombre de estrella.

Hé aquí la aspiración más ferviente de un respetuoso amigo y admirador

RAFAEL M. LIERN.

ACTO ÚNICO.

Esplanada á la que se descende por medio de dos practicables; muy accidentado de terrazos al fondo; sobre el último, matorrales y arbolillos que destacan sobre el telón de horizonte. Á la derecha del actor fachada del ventorro con este letrero, MERENDERO ARTÍSTICO. Al pie de uno de los practicables un poste, en cuyo extremo superior hay una tablilla con este rótulo, CALLOS Y CARACOLES. Una mano negra muy mal dibujada con el índice extendido señala hacia el merendero: sillas, bancos y mesitas en diferentes puntos de la escena. Á la izquierda fachada con puerta que dá á un comedor, edificio algo saliente con una ventana que da frente al público. Muy pintoresco al aspecto general de la decoración.

ESCENA PRIMERA.

Aparece PEPA, llevándose el puño á la boca imita un toque de trompa que dá la orquesta; viendo que nadie le responde repite el toque.

MÚSICA.

PEPA.

Te te re te
Te te re te.

ESCENA II.

DICHA y PEPE; aparece en lo alto del practicable de la derecha.

PEPE. Dejo la compañía (Con música de Marina.)
por tu te re te te,
cuando iban á darme
dos copas de Ojén.

PEPA. Ven aquí, ven,
y á ver si el otro
llega también.

(Repite el toque de trompa.)

ESCENA III.

DICHOS y PEPÍN por el practicable de la izquierda.

PEPIN. ¡Ah del vallet /
(Del Valle de Andorra. Ríen Pepa y Pepe.)

PEPE. La aurora pasó:
Pues son las... ¡Ausentel
(Muy triste al ver que no tiene reloj.)

PEPIN. Yo tengo reloj.
(Muy gozo o y con importancia.)

Han dado las... cielos!
¡Robadol ¡Gran Dios!
(Viendo que tampoco lo tiene.)

PEPE. ¡Donde estará!

PEPIN. ¿Dónde estará?
(Casi llorando y buscando por todas partes.)

PEPA. En la relojería
del Monte de Piedad. (Muy grave.)

PEPE. ¡Piedad! ¡Piedad!

PEPIN. ¡Piedad! ¡Piedad! (Implorando la del cielo.)

PEPA. ¡Já, já, já! (Carcajada.)

¡Debemos reir!

¡Dejad de llorar!

Cesaron los disgustos,
la pena se acabó,
allá en el horizonte
sereno brilla el sol.
Pasaron las boqueras,
más hambre no tendreis,
que á rios, á torrentes
el oro va á correr
Habrá banquetes,
habrá *soirées*,
sabrosos lonches
y... te re te.

(Imita un toque de trompa y baila á su compás. Está en el centro del proscenio: retrocede hasta el foro y baja á quedar en el mismo sitio que tenía para decir el segundo couplet. Pepe está á la derecha y Pepin á la izquierda. Repiten el estribillo bailando en sentido contrario al que lleva Pepa.)

PEPE. } Habrá banquetes,
PEPIN. } habrá *soirées*, etc.

II.

PEPA. Las plácidas mañanas
del perfumado Abril
veránme ser dichosa,
veránme ser feliz!
Frecuentaré el teatro
vestida *com ifó*. (Como está escrito.)
y luégo iré á los toros
en coche á la Doman. (Id.)
Daré banquetes
y matinees.
sabrosos lonches
y... te re te. (Se repite el juego.)

LOS TRES.

Te re te.

(Ahora bailan dejando en el centro á Pepa á quien dan el brazo.)

HABLADO.

- PEPA. ¡Todo eso habrá! Todo eso y algo más, querido Pepe.
- PEPIN. ¿De veras, Pepa? (Dése gran calor y vida á esta escena.)
- PEPA. Sí, Pepín. PEPA, PEPE Y PEPÍN. Razón social de la gran compañía de seguros contra las boqueras madrileñas.
- PEPE. Sin operaciones hasta hoy. (Con desaliento.)
- PEPA. Pues hoy empiezan y en gran escala. (Con fuego.)
¿Cuánto dinero teneis? (Con interés.)
- PEPE. Para toda la vida... nueve céntimos. (Suspira.)
- PEPIN. ¿En calderilla? (Con ánsia.)
- PEPE. No, en oro. (Con ironía.)
- PEPA. ¿Y tú? (Á Pepín.)
- PEPIN. Yo siete.
- PEPE y PEPÍN. ¿Y tú? (Con avidez á Pepa.)
- PEPA. En caja, cero; pero en perspectiva la mar de millones. (Radiante de esperanza y con mucho fuego.)
- LOS DOS. ¡De millones! (Con avidez.)
- PEPA. Quien dice de millones, dice de miles.
- LOS DOS. ¿De miles? (Con avidez.)
- PEPA. Quien dice de miles de cientos.
- LOS DOS. ¿De cientos? (Con menos calor.)
- PEPA. Quien dice de cientos... No, ya no rebajo la cifra. No veo si no los billetes de quinientas pesetas que van á caer sobre nosotros como espesa lluvia.
- PEPE. Vuelvo. (Echa á correr.)
- PEPA. ¿Adónde vas?
- PEPE. Por el paraguas.
- PEPA. Yo recogeré las gotas en el delantal.
- PEPIN. Yo en el sombrero.
- PEPE. ¡Ah! (Como inspirado.) Yo en el carro de la basura, que es mas grande.
- PEPA. ¡Ay, Pepel
- PEPE. ¡Ay, Pepa!
- PEPA. ¡Ay, Pepín! (Se abrazan fuerte y repetidamente formando un vistoso juego con los abrazos.) Palabra. (Quedan inmóviles.)

¿Qué pensabais comer hoy?

PEPIN. Yo... cortezas de gruyer y algún cuscurro.

PEPA. ¿Y tú?

PEPE. Yo, cordilla. (Con abatimiento.)

PEPIN. ¡Mi plato del día! (Muy triste.)

PEPE. ¡Y el mío del año! (Id.)

PEPA. Pues en vez de eso comeremos opíparamente. (Fuerza y convicción)

PEPE. ¡Pero, dínos lo que ocurre!

PEPA. Doña Prisca ha encargado en ese merendero una comida hasta allí.

PEPE. ¿Pasando por aquí? (El estómago.)

PEPA. Por supuesto. En fin, ha mandado traer un cesto de ostras... que ya están en su destino. (Con intención.)

LOS DOS. ¡Ostras, ostras!

PEPIN. ¿Y quién es doña Prisca?

PEPA. Nuestra Providencia. Una señora eminentemente rica, tan buena y tan inocente como respetable. Pero tiene un niño.

PEPIN. ¿De cuántos meses?

PEPA. De doscientos cuarenta. (Muy fresca.)

LOS DOS. ¿Qué? (Asombrados.)

PEPA. Cabales. (Haciendo con el dedo índice una multiplicación en el aire.) Hoy cumple veinte años, veinte por doce, doscientos cuarenta justos.

PEPIN. ¡Es gran aritmética!

PEPA. ¡Oh, para multiplicar me pinto sola!

PEPE. ¡Y con qué rapidez!

PEPIN. Yo no sé más que restar.

PEPE. Yo dividir. De cada sablazo echo abajo una peseta.

PEPA. Pues á la pobre doña Prisca le ha salido el niño, tonto, pero autor dramático.

PEPE. ¿Es el autor de esa obra que no han querido aceptar en Felipe?

PEPA. La misma, de la que el segundo apunte me ha dado un ejemplar.

PEPIN. ¿La que estamos ensayando nosotros?

- PEPA. Justamente. Para no hacerla, por supuesto.
- LOS DOS. ¡Ya, ya!
- PEPE. Como que es malísima.
- PEPA. El niño, que es muy soberbio..
- PEPIN. Achaque de tontos.
- PEPA. Al ver que el director de Felipe le rechazaba la obra ha tomado un berronchin... Ha estado á la muerte. Ha tenido un ataque cerebral...
- PEPIN. ¡Á la cabeza!
- PEPA. No, á la cintura.
- PEPE. ¡Pero que cosas tienes!
- PEPIN. La debilidad.
- PEPA. La pobre Doña Prisca está inconsolable. Para buscar distracciones al niño, á quien supone un Lope de Vega, só pretexto de sacarle á caza, le hace comer en el campo diariamente. Hoy comen aquí como llevo dicho. Cuando he adquirido esa seguridad os he citado á ensayo general. al aire libre, con trajes y todo.
- PEPE. Yo he traído los míos.
- PEPIN. Como yo.
- PEPA. Lo mismo han hecho las coristas y varios actores de Felipe, que son nuestros cómplices; vistiéndose andan por esos merenderos. Los cuartos de este están llenos de trajes teatrales por lo que pueda ocurrir.
- PEPE. ¡Oh, ingenio!
- PEPIN. ¡Oh inteligencia!
- PEPA. Después dirán que no tenemos talento los actores de provincias.
- PEPE. Calumnia.
- PEPIN. Calumnia infame.
- PEPA. Vendrán el autor y su mamá. Fingimos no conocerlos...
- PEPE. Ensayamos la obra...
- PEPIN. Se entusiasman, le hacemos una ovación...
- PEPA. Y como son ricos...
- PEPIN. Empieza la lluvia de oro.
- PEPE. Cuando digo que voy por el paraguas. Hoy entra en

funciones nuestra sociedad contra las boqueras... Allí viene una señora con un joven.

PEPA. Ellos son. Entremos en el merendero y os daré las últimas instrucciones...

Ingenio y rico botín
cojeremos á fé mía. (Al cielo.)

LOS TRES. Proteje á la compañía
de PEPA, PEPE Y PEPÍN.

(Entran rápidamente en el merendero.)

ESCENA IV.

SILVINO y DOÑA PRISCA. Silvino es un ser romántico y gomoso, viene correctamente vestido de caza, trae una escopeta de sala. Doña Prisca muy elegante, pero cargada de perifollos, ha de resultar una caricatura.

MÚSICA.

SILVINO. Soñé la blanca frente
ceñirme de laurel;
soñé escuchar mis versos
triumfantes por do quier.
Soñé por ambos mundos
mi nombre pasear.
¡Qué sueños tan hermosos!
¡Qué triste despertar!

(De repente, tiempo de panaderos también muy triste y piadoso. Se oyen las castañuelas.)

SILVINO. Ni los panade— (Casi llorando.)
de los andalu—
quitan mi triste—
ni mi pesadu—
Venturoso fui
desgraciado soy.
Aprended flores de mí,
Lo que va de ayer á hoy.

PRISCA. Ni los panade...
de los andalu...
quitan mi triste...
ni me pasadu...
Se apartó de mí
la satisfacción.
De seguro traigo aquí (En la cara.)
mas pucheros que Alcorcón.

II.

SILVINO. Pensé que en los proscenios
mi busto en yeso ví.
Pensé que de la fama,
llenaba yo el clarín.
Y en vez de trompetazos
mi tímpano escuchó
un no como una casa
de nécio director.

—
LOS DOS. Ni los panade
de lo andalu,
etc., etc.

HABLADO.

Silvino sumamente triste déjase caer sobre una silla.

SILVINO. ¡Horrible, horrible suertel
Amar la dulce gloria de las artes,
y en vez de dar con ella, en todas partes
hallar el desengaño que es la muerte.

PRISCA. Vamos, vamos, hijo mio, tranquilízate. Ahora deliras
porque estás débil, pero en cuanto comas... Buen
arroz te he mandado preparar. Con sus cangrejitos y
todo.

SILVINO. Cangrejos á mi... lo siento,

ni mi apetito alborotan,
ni los cangrejos agotan
las fuentes del sentimiento.

(Con dolor tan amargo como indignado.)

PRISCA. Y los he encontrado flojos.
Así son. De esta mañana.

(Extremando la bondad y tamaño de los cangrejos.)

SILVINO. Sobre su color de grana
llorarán mis tristes ojos.

(Muy sentimental y muy ridículo.)

PRISCA. Eso sí que no. Lloro fuera del plato si quieres. Lo demás es una mala crianza.

SILVINO. No puedo olvidar la escena que adelantará la hora de mi muerte. Yo. ¿Que le ha parecido á usted mi obra, señor director? Él. Siento mucho decirlo, la obra es irrepresentable! Irrepresentable! ¡Envidiosos! Intrigantes. Y enseguida la convulsión, el accidente, la cama, los médicos. (Mucha rapidez.) Calentura, delirio... ¿Para qué decir lo demás cuando todo el mundo lo sabe de memoria? No se aparta de mis ojos la fisonomía de aquél hombre. Montado lo llevo aquí como Mochila llevaba aquello. (En la nariz.)

¡Vivía yo tan feliz!

Perdona que al cielo clame.

¡Director! Eres infame,
el grano de mi nariz. (Transición.)

¡Pasad, vanos devaneos,
pasad, siniestros vapores,
de los sandios directores
que amargaron mis deseos! (Declamando.)

¡Su vago contorno medra,
sus blancos bustos oscilan
y estremecidos vacilan,
pero don Juan no se arredra
ni exhala un ay, ni un suspiro!
Alzaos, fantasmas vanos
y os empalarán mis manos

en las verjas del Retiro.

(Con gran vigor y entonación. Se sienta.)

PRISCA. Qué bien, pero qué bien. Me ha gustado mucho.

SILVINO. Es simplemente una improvisación. (Con indolente indiferencia.) ¿Tengo yo la culpa de que el cielo me haya hecho poeta? Ya estoy más tranquilo.

PRISCA. Gracias á Dios. ¿Ahora pediremos un aperitivo., eh?

ESCENA V.

DICHOS y PEPÍN.

PEPIN. (Manos á la obra. Voy á cumplir las instrucciones de Pepa.) Á los piés de usted, señora.

PRISCA. (¡Uf! ¡Qué facha!) Beso á usted la mano. (Le detiene, Silvino está sentado á la izquierda, Pepin de pie á la derecha.)

PEPIN. Servidor, caballero.

SILVINO. Á la orden.

ESCENA VI.

DICHOS; CAMARERO 1.º

CAM. 1.º ¡El Vermouth! (Deja el servicio en la mesa de la derecha.)

PEPIN. Sirve á estos señores.

SILVINO. ¡Oh! ¡no!

PRISCA. De ningún modo.

PEPIN. Lo ofrezco con buena voluntad.

SILVINO y PRISCA. Pero...

PEPIN. Tomaré á desaire una negativa.

SILVINO. Todo menes eso. Sírvenos. (El camarero sirve á los tres.)

PRISCA. (Es muy amable.)

PEPIN. El campo inspira confianza. Y además los artistas somos tan expansivos!

SILVINO. Ah, es usted artista? (Gozoso.)

PRISCA. ¿Sastre?

PEPIN. No señora.

PRISCA. Ya. ¿Esterero?

SILVINO. ¡Mamá! ¿Pintor? (Muy amable.)

PEPIN. Soy actor cómico

SILVINO. ¿Actor? ¿La gracia de usted? (Entusiasmado.)

PEPIN. Tengo muchas. Canto, bailo, represento. soy ventrílocuo, prestidigitador, casado y viceversa y así sucesivamente.

SILVINO. No, yo me refería al nombre.

PEPIN. José Perrachica, pero en el mundo del arte se me conoce por Pepín. (Saluda.)

SILVINO. Sí, sí, he oído hablar de Pepín. Ha trabajado usted en Madrid, verdad?

PEPIN. Nunca, no me prueba este clima. Necesito países calientes. Salgo de Madrid para ir á Andalucía, eh? Llego á Getafe .. ya tengo el sí. Llego á Aranjuez; un dó como una campana. Regreso en cambio á la Corte, y en cualte estoy entre Pinto y Valdemoro, *abasamento di voce*. En fin, me contrataron este invierno para cantar en el Real el torero de *Carmen*, el Sr. Escamillo; pisar la estación de Atocha y quedarme afónico, todo fué uno. Ni una nota, y es claro, me corté el pelo.

PRISCA. Por eso se constipó usted. Los cantantes deben llevar melenas para no resfriarse.

SILVINO. ¡Mamá! si este señor habla en sentido figurado.

PRISCA. Eso es otra cosa.

SILVINO. Yo deliro por el teatro.

PEPIN. ¿Es usted aficionado?

PRISCA. De cuerpo entero.

PEPIN. ¿Representa usted?

SILVINO. No señor, escribo.

PEPIN. ¡Ah! (Gran emoción.)

PRISCA. Es autor dramático y de primera.

SILVINO. Pero tengo mala suerte.

PRISCA. Ha escrito una obra inmortal, maravillosa. Pues por intrigas, sí señor, me consta, por intrigas ha sido rechazada en un teatrillo de mala muerte!

PEPIN. ¡Horror! Sin consideración á la inmensidad de la inteligencia, de la inteligencia que brilla en esos ojos. (Con adulación.)

SILVINO. ¡Qué quiere usted, soy tan modesto! (Saluda.)

PEPIN. Sin miramiento á la aureola que circunda al primer autor cómico del mundo. Porque cara más cómica que esa!

SILVINO. Favor que usted me hace. (Saluda.)

PEPIN. Oh! mengua! oh! baldón! oh! dioses inmortales!

PRISCA. Si esto no es país. Si no se puede ser modesto. Aquí sí que se cumple aquello de «cobra buena fama y échate á dormir.» ¿Á que no le rechazan ninguna obra á Echegaray?

PEPIN. ¿Qué le han de rechazar, señora? (Con disgusto.)

SILVINO. Es que don José vale mucho.

PRISCA. Pues á mí no me gusta. (Secamente.)

SILVINO. Á mí sí. Y en último caso yo no debo hablar mal de mis compañeros. (Haciéndose el interesante.)

PEPIN. ¡Qué modestial! (Con entusiasmo adulator.)

PRISCA. Repito que no me gusta ni tanto así. Y no me excites porque me pongo nerviosa y se me traba la lengua. ¿Qué ha escrito ese caballero en toda su vida? (Muy sofocada y sin saber lo que dice.) Fui este invierno á la Princesa á ver «El hijo de carne y el hijo de hueso.» Y yo no me divertí. Pues donde me deja usted «El sereno de la muerte?» Y esa obra que, que hace tanto y muy bien por cierto Antonio Vico. Me refiero á «Seda negra y para alpiste.» «Y locura ó castidad» y «De mala ralea» y «Confite entre dos diviesos?» Y de la Comedia no hablemos. Sesenta noches ha ido la gente á ver «El sombrero calañés.» Pues en la Zarzuela ciento ocho Brujas. Y á mí si no fuera por los chistes del pastor Espliegol. ¡Y qué me cuenta usted en Apolo de la «Isla de Cuba» y de (Tarareando.) ¡Viva España! ¿Que vivan los valientes? ¿Cómo se llama la zarzuela esa? Ya lo sé. Málaga.

SILVINO. Cádiz. (Desesperado.)

PRISCA. Unas horas menos de ferro-carril. En fin, mamarrachos y nada más. Para los autorcillos están abiertos los teatros de par en par. Y á los autores de conside-

ración, á los génios se les da con la puerta en las narices. Eso es lo que le ha pasado á mi pobre hijo, al autor de que soy autora, porque si la obra es suya, él es obra mía. No lo siento más que por una corona de laurel que le había camprado para la noche del estreno. ¡Ay, si cogiera al director de Felipe entre mis manos!.. Moquete va, moquete viene... Que Dios me perdone, pero hacia con él medio kilo de chicharrones. Una corona tan hermosa!

PEPIN. No se apollará. La obra de este caballero se representará en el Olimpo.

PRISCA. ¿En qué calle está eso?

PEPIN. Olimpo es el teatro que está levantando mi empresaria Pepita la poderosa, eminente actriz que ha hecho una fortuna en Bueno Aires. La casualidad ha puesto en sus manos una obra... ¡Oh, una maravilla!

SILVINO. ¿Qué título tiene?

PEPIN. No lo sé. Lo oculta para que no se lo usurpen, porque hay cada rata entre bastidores... Mientras acaban el teatro, ensayamos la obra al ire libre. (Suena una campanilla.) Ya va á empezar el ensayo con trajes y todo... Ese cuarto y los demás del merendero están llenos de ropa de teatro. Con que hasta luego... Mucho gusto en haber conocido á ustedes. (Sin dejar de hablar á nadie.) José Perrachica, conocido por Pepín, casado y viceversa, que canta, baila, representa, es ventrílocuo, prestidigitador y así sucesivamente. (Vase dando sombrerazos.)

ESCENA VII.

DOÑA PRISCA y SILVINO

PRISCA. ¡Una empresaria!

SILVINO. La obsequiaremos para que acepte mi obra.

PRISCA. Aquí estorbaremos si van á ensayar.

SILVINO. Sentémonos debajo de este emparrado.

PRISCA. Bien pensado.

SILVINO. ¡Ay, todo lo ensayan menos mi obra!

ESCENA VIII.

DICHOS y PEPA seguida del primer apunte que se sienta en una silla pequeña junto á la derecha, casi de espaldas al público. Pepa viste como una aldeana francesa.

PEPIN. Están en el emparrado. (Á Pepa.)

PEPE. (Perfectamente.) ¿Qué hace usted que no se viste?
(Mal tono.)

PEPIN. Allá voy, señora directora. (Con humildad; vase.)

SILVINO. ¡Ah! con que es esa la...

PRISCA. ¡Qué respeto le tienen! (Hablan asomados á la ventana.)

PEPA. Empieza el ensayo. (Tiene en la mano un guión.) Representa el teatro «El merendero artístico.» Éste, precisamente, Luis, que venga mañana Busato á copiarlo del natural.

APUN. 1.^o Está bien.

PEPA. Sillas, mesas... Eso es. Al subir el telón, aparece Bichete, la pescadora de Arcachón... Yc.

SILVINO. ¿Qué dice esta mujer?

PEPA. Y enseguida. (Como comentando lo que sigue.) La obra no puede ser más original, más ingeniosa ni más nueva. Un picador de toros, ya viejo, un diplomático, aficionado á los toros y á las chulas, una barbiana que se burla, y dos ratas, uno que quiere pinchar al extranjero y otro tomarle la cartera... ¡Qué novedad y qué sublime intelectual! ¡Venga! Empiece el diálogo, que estoy impaciente... Pepe, prevenido.

PEPE. Estoy al paño. (Voz.) Empecemos el ensayo.

ESCENA IX.

DICHOS y PEPE representando á un picador viejo con grandes partillas blancas, vestido en traje de calle, SILVINO y su madre se mucven mucho, manifestando asombro y alegría.

PEPA. ¿Señor Jormiguillo?

- PEPE. Voy.
- PEPA. (Á mi voz acude fiel.
Salga usted al redondel.)
- PEPE. (Saliendo.)
Salero, pues aquí estoy.
¡Valiente mozo! ¡Canelal
Muy bien plantao. ¡Y robusto!
- PRISCA. (¿Oyes?)
- SILVINO. (Me muero de gusto,
Mamá, si esta es mi zarzuela.) (Saltando de gozo.)
- PEPE. Sin moños y sin caireles
soy, porque Dios lo ha querido,
el picador más reunio
que ha picado en redondeles.
¡Ay qué poder, madre mía,
qué fuerza la de este brazo!
¡Vamos, de cada puyazo
tumbo una ganadería!
No más de verme citar,
y esto ha pasao mil veces,
y está escrito, ha habido reses
que se han echado á temblar;
y vamos... créalo usted,
si me pican er decoro,
me apeo, me llego al toro,
lo escupo y monto otra vez.
Jinete ¡más que Santiago!...
Y castigando... ¡Me jundo!
No hay quien haga en este mundo
las cositas que yo jago.
- SILVINO. (Es mi zarzuela, ¡qué glorial
¿Recuerdas?)
- PRISCA. (¿Qué es recordarla?
Si puedo representarla.)
Si me la sé de memoria.
- PEPA. Por eso el alma te amó...
desde que te ví, te quiero...

- Toma unas tintas, salero.
- PEPE. ¿Tomar unas tintas yo,
y en ventorros españoles?
- PEPA. Más buenos, no los verás.
- PEPE. Ahí no se encuentra más
que callos y caracoles,
y yo cómo *Chatobrian*,
solnorman, *pavo trufado*.
¡Pero no ves que he picado
en Nimes y Perpignan!
Mi chaqueta no se tizna
alternando con charranes,
yo cómo en los restoranes,
porque soy persona fisna.
- SILVINO. (¿Tendrán mis ojos un tul?)
- PEPE. En los hoteles franceses
he comido yo hasta peses
del Mar Negro y el Azul. (Gran salto de Silvino.)
- PRISCA. (Te vas á romper el cráneo.)
- PEPE. Y oiga usté, pá que se acuerde
del Mar Rojo, del mar Verde
y er propio Mediterráneo.
- PEPA. No es eso grano de anís.
- PEPE. Yo unas tintas.
- PEPA. Pues te alteras,
pide igual que si estuvieras
en el centro de París.
- PEPE. Mucho compromiso arrostras.
- PEPA. ¡Cuando lo aseguro yo!
- PEPE. Vamos á verlo. ¿Á qué no
me sirves un plato de ostras?
- (Silvino está más contento cada vez.)
- PEPA. ¿Qué no? Mi gozo presagia
que de complacerte hay modo.
El amor lo puede todo,
por influjo de su magia.
Y pues de mi amor lo imploras,

no tiene igual!
¡Y qué perfume cántabro
tan especial!
¡Si el mundo está pletórico
de tal placer,
la gloria es de la Ostrícola
de Santander!

(Mientras ha cantado el estribillo el coro lo ha acompañado pianísimo con un sonido que se produce cerrando los dientes y apoyando la lengua en el paladar. Resulta con elló un chachá, chachá.)

TODOS. Ay qué sabor olimpico,
 no tiene igual,
 etc., etc.

II.

PEPA. Asusta lo que sorben
 Ostende y Arcachón.
 Y aun sorbe mas aprisa
 la Ibérica nación.
 Millares de españoles
 millones hallarás...
 que sorben lo que es suyo,
 y lo de los demás.
 Algunos á España
 con gran sans façon
 la toman por ostra,
 y... ¡Sorbetón!...

TODOS. ¡Sorbetón!

PEPA. Ay qué sabor olimpico,
 no tiene igual,
 etc., etc.

TODOS. Ay qué sabor olimpico,
 no tiene igual,
 etc., etc.

HABLADO

SILVINO. ¡Admirable! Cien veces admirable. (Quiere salir y lo detiene su madre.)

PRISCA. No; tú no salgas. (Saliendo.) Es usted encantadora... Tome usted. (Le da una flor que lleva en el pecho.)

PEPA. Muchas gracias, pero...

PRISCA. Sigán ustedes el ensayo. Yo seguiré oyendo desde allí discretamente. ¡Qué canción tan admirable!

PEPA. Y qué bien puesta en escena, ¿verdad?

PRISCA. Verá usted. Preciosa, pero no he podido pescar ni una ostra siquiera.

PEPA. Bien, más usted es público.

PRISCA. ¡Pero me gustan mucho!

PEPA. Lo tendré presente.

PRISCA. Sigán ustedes. ¡Ah! ¿De quién es la música de la canción?

PEPA. De Verdi. (Con orgullo.)

SILVINO. ¡De Verdi! ¡Qué honor para mi familia!

PRISCA. Gracias. ¿Lo has oído? (Á Silvino.) ¡Si supieran quiénes somos! (Ella está al pie de la ventana.)

SILVINO. ¡Ya ve usted qué honra! Me ha escrito la música...

PRISCA. Ya lo sé. El señor de Velarde.

SILVINO. Verdi, mamá, Verdi.

PEPA. ¿Vamos á seguir ensayando?

SILVINO. Silencio, que van á seguir.

ESCENA X.

DICHOS y el CAMARERO.

CAM. Doña Pepita, la contraalto no puede vestirse... Se ha puesto enferma.

PRISCA. Pobre señora.

PEPA. ¿Cosa de cuidado?

CAM. No, pero...

PEPA. Que se viste. (Mal modo.)

- PRISCA. Pobrecita. Iré á ver lo que tiene.
PEPA. Yo lo agradezco, señora, pero tanto interés...
PRISCA. Más del que usted se fugura. (El Coro se habrá ido retirando poco á poco por distintos pntos de la escena. Doña Prisca entra en el merendcro.)

ESCENA XI.

DICHOS, menos DOÑA PRISCA y el CORO.

- PEPA. Nada, síncopes de teatro. (Mútis todos.) Á ensayar. Cambio de personajes á vista del público. La batelera de Arcachón se convierte en chula madrileña. (Pónese un mantón y pañuelo á la cabeza.)
PEPE. Y el torero, siguiendo las corrientes modernas, en diplomático... Yo represento el arte taurómaco del porvenir. Ya estoy vestido. (Se trueca en fraz su chaqueta, se pone corbata blanca.)
2.º AP. Puedo empezar.
PEPA. Empieza. (Ha hecho un ligero mútis para ponerse mantón y pañuelo á la cabeza.)
SILVINO. ¡Qué dulce es oír recitar lo que uno ha escrito!
PEPA. ¿Qué dices de España, inglés?
¿te hace falta Inglaterra?
¿No encuentras en esta tierra todo cuanto quieres?
PEPE. Yes.
PEPA. ¡No te quejarás, Mambrú!
Flores, vinos y mujeres.
¿No estés á cuerpo qué quieres?
¿te falta algo más?
PEPE. Sí, tú.
PEPA. Voy á hablarte sin rebozo porque la verdad... clarita
PEPE. Mi escuchar, chula Paquita.
(Habla Pepo con acento inglés.)
PEPA. Pus yo necesito un mozo, vamos... echao pa elante... un hombre de los de veras;

que al ir yo por las aceras
del Imperial y Levante,
ú otras cayo's que me cayo,
porque eso es pá entre los dos,
con el salero de Dios
me dé un quiebro que ni el Gayo.
Muy chulo, muy decidor,
vamos. que se traiga él
aquí, lo de Rafael, (Pasando de muleta.)
y aquí lo de Salvador. (Hiriendo.)
Mucha mano de muleta,
gran castigo, buen capote,
que gaste en vez de bigote
dos patillas de chuleta.
Retunante y muy endino,
con mucha gracia en la fila.
Poniendo varas, Badila,
poniendo palos, Mojino,
y que con gracia española
al verme el hombre queriendo
me dé muerte recibiendo
de una estocá. ¡Pch! La sola.
Como es usted un ordinario
que en perseguirme se empeña,
y es usted una cigüeña
puesta así en un campanario,
llega á su casa de lleno,
pero como viento en popa,
se toma un caldo, se arropa, (Rapidez.)
y mañana ya está bueno.
¡Quererme á mi camelar!
¡Hacer paces! ¡Guerra, guerra!
¡No quiere España á Inglaterra
mientras tenga á Gibraltar. (Energía.)

(Silvino que ha estado saltando de gozo, no puede contenerse más y sale.)

SILVINO. ¡Divino, divino! Mil veces divino. Es usted la primera

actriz dal mundo y yo su más entusiasta admirador!

PEPA. Muchísimas gracias.

SILVINO. ¡Camarero! ¡Camarero!

ESCENA XII.

DICHOS y el CAMARERO.

CAM. ¡Señor!

SILVINO. Cuanto se gaste hoy aquí, corre de mi cuenta.

TODOS. No, no, eso no. (Desaciéndose en cumplidos.)

PEPA. ¡Cál Ofensa como ella.

PEPE. Yo pagaré.

TODOS. Yo, yo.

SILVINO. Será inútil.

PEPA. Eso no es cuestión del momento. Lo importante ahora es seguir ensayando.

SILVINO. Bien, ya hablaremos de lo otro.

PEPA. El caso es que como faltan artistas, pasaré por alto algunas escenas.

SILVINO. ¡No, por Dios! Nada, nada, ni una sílaba.

PEPA. Mire usted que hay un número musical de grandes dificultades.

SILVINO. Lo sé, lo conozco.

PEPA. ¿Qué?

SILVINO. Es decir, lo presiento. Llegarán á tiempo los artistas... Hay una Providencia que vela por los teatros, vendrán los artistas... vendrán... yo lo aseguro.

PEPA. Si usted lo asegura... vamos á seguir.

SILVINO. Vuelvo á mi palco. Si supieran quien soy. (Entra en el comedor.)

PEPA. Ea, cada cual á su puesto, siga la representación. ¿Pepin?

PEPIN. (Entrando.) Estoy aquí.

ESCENA XIII.

DICHOS, PEPÍN de pescadero maragato. (Caricatura.)

PEPIN. Oye, Paca. (Declamando.) El deber de un buen padre es decir á su hija la verdad, aunque al decirla le traspase el corazón como con un puñal de Albacete. (Trágico.)

PEPE. Vaya usted echando por esa boca, que tengo resistencia pá tóo.

PEPIN. (Dramáticamente.) El hombre á quien amas te la pega.

PEPA. Que me lap...

PEPIN. Que te lap...

PEPA. Que me lap...

PEPIN. Que te lap. (El parlante imita como en el último acto de Rigolletto el silbido del viento; también lo simulan los coristas entre bastidores.)

PEPA. Guayaba.

PEPIN. ¿Guayaba? Con capa de señorito ese silbante... es un peje... Y con quién te la pega?... (Casi llorando.)

PEPA. Que me lap.

PEPIN. Que te lap... Con quien no merece descalzarte.

PEPA. Infundios.

PRISCA. ¿Infundios? Ahora verás. (Poco á poco ha ido sa'iendo el coro imitando de vez en cuando el silbido del viento, quoda re partido por todo el teatro en artísticos grupos.) ¡Malaena! ¡Señá Malaena!

ESCENA XIV.

DICHOS, DOÑA PRISCA vestida de gitana como la Magdalena de Rigolletto, trae dos vasos y una jarra.

PRISCA. (Haré el papel por la enferma, ¡Como sé la obra de memorial!)

PEPIN. ¡Malaena! (Declamando.)

PRISCA. Aquí está. Le prepararé el refresco.

PEPA. ¡Ah! (Trágica.)

PEPIN/ ¡Ah!

PEPA. Pero él no viene.
PEPIN. ¿Que no? Mirale.
PEPA. ¡Ah!
PRISCA. ¡Oh!
TODOS. ¡Uf!

ESCENA XV.

DICHOS, SILVINO vestido aproximadamente como el tenor en el último acto de Rigolletto; fácil transformación, pues teniendo botas de eaza y colete, solo se ha puesto espada, capa al brazo y sombrero con plumas.

CANTO.

(Cuarteto de Rigolletto.)

Bella figlia dell'amore
schiavo son de i bessi tuoi,
con un beso sol tu puoi
le mie pene consolar,
Vieni á senti del mio core
il frequente palpitar.

PRISCA. Qué galán y qué gracioso.
Me ha sabido enamorar.

PEPA y PEPE. Con su gracia el saleroso.

PEPIN. La ha sabido enamorar.

PRISCA. No hay amante más hermoso.
No hay muchacho más barbián.
¡Jál! ¡jál!

SILVINO. Soy un galán sin igual.

PRISCA. Te guardo en la bodega
un vino superior.

SILVINO. Pues vamos á probarlo. (Vánse por la derecha.)

PEPIN. Vengado está tu amor.

PEPE. Hay gato por lo visto.

PEPA. Me salta el corazón.

LOS TRES. Silencio y escuchemos.

SILVINO. (Dentro.) ¡Ay!

LOS TRES. ¡Lo reventó! (Aparece Silvino por la montaña.)
SILVINO. La donna é mobile
cual piuma al vento,
muta d'accento
é di pensier.
Sempre un amabile
legiadro viso
ni pianto ni riso
é mensogner.

HABLADO.

SILVINO. Esto excede á toda ponderación. Repito que es usted la primera artista del mundo.

PEPA. (Por Silvino.) Pero, ¿quién es este hombre extraordinario? ¿Stagno, Massini, Gayarre?

SILVINO. Más... mucho más .. Soy el autor de la obra que están ustedes ensayando. (Explosión de alegría y de orgullo.)

TODOS. ¿Qué?

PEPA. ¿El padre de la criatura?

PRISCA. Y yo la abuela, porque éste es mi hijo. (Gran satisfacción)

TODOS. El autor. ¡Viva el autor! (Terminado el número musical, ha salido el coro. Cada corista trae un ramo de laurel. Dos coristas dos corazas. Agítanse las ramas en honor á Silvino. Pepa lo corona. Gran ovación.)

SILVINO. No se ensaya más... Y la construcción del teatro del Olimpo corre de mi cuenta... y trabajará en él...

PEPA. Mi compañía, bajo la razón social de PEPA, PEPE Y PEPÍN.

TODOS. ¡Viva!

SILVINO. Ahora, á comer, y mañana...

PEPA. Mañana. (Cualquiera nos ve el pelo.) Pero vamos á cuentas. ¿Y si no fuera usted el autor de la comedia?

SILVINO. Señora...

PEPA. ¿Qué título tiene?

SILVINO. «El pavo real.»

PRISCA. ¡Mi hijo!

PEPA. Es verdad. ¿Á qué no sabe usted el final?

SILVINO. ¿Qué no? Si lo sé, el eterno.

PEPA. Nada, lo he puesto en un brete. (Se adelanta al público.)

SILVINO. Es el de todo juguete.
Quede allá para el invierno
dar al arte castellano
culto grave y claro brillo,
tomad este juguetillo
como cosa de verano,
y con la amabilidad
que os acompaña... señores,
aplaudid á los autores.

(Porque ha estado confrontando el original de la pieza.)

PEPA. Es verdad, pues es verdad.

Bendita sea tu boca. (Al público.)

Pues aplaudid sin medida,
y os quedaré agradecida
por la parte que me toca.

(Baja el telón, mientras la orquesta preludia el motivo del
couplet de las ostras.)

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

La almoneda del diablo.
La paloma azul.
La espada de Satanás.
El laurel de plata.
Desde Céres á Flora.
Azulina.
Los amores del diablo.
¿Qué dirá el mundo?
La azuzena del prado.

Los titiriteros.
El testamento azul.
El barberillo en Orán.
La escala del crimen (1).
Blancos y azules (2).
El rosal de la belleza.
Vivir al día.
Carmen (3).
La noche de reyes.

EN DOS ACTOS.

Una conversión en diez minutos.
Un liberal como hay muchos.
El cancan... ¡Atrás, paisano!
Setiembre del 68 y Abril del 69.
¡El teatro en 1876!
El señor de Cascarrabias.
Cinco semanas en globo.
El Príncipe Lila.
Satanás II.

El diamante negro.
El destierro del amor.
Cibeles y Neptuno.
¡Bonito país!
El proceso del Cancán.
El infierno á la española.
Matrimonios al vapor.
El gato real.

EN UN ACTO.

Una coincidencia alfabética.
Un animal raro.
Lo que le falta á mi marido.
Al borde del precipicio.
Aurora de libertad.
Una casa de fieas
La perla salamanquina.
Por una ráfaga.
El mundo en un armario.
La venida del Mesías.
Un milord de Ciempozuelos.
Americanos de pega.

El retrato de Macaria.
Pedro el Veterano.
¡El demonio de los bufes!
La comedianta Rufina.
El impuesto de guerra.
Dos cómics de provincias.
Las espinas de una... rosa.
Certámen español.
Los puntos negros.
El número fatal.
Una docena de fraile.
Un par de lilas.

(1) En colaboración con el Sr. Mádán.

(2) Id. con D. José Nogués.

(3) Arreglo de la ópera francesa del mismo título.

Locuraa madrileñas.
 Viva la paz.
 Las hijas de Fulano.
 Carracuca.
 Una alumna de Baco.
 La salsa de Aniceta.
 El marqués del Pimentón.
 El canario gris.
 Los excéntricos
 El quinto sacristán.
 Lolilla.
 La mar de mundos.
 Doña Juaua Tenorio.
 Flor de maridos.
 Los sietemesinos.
 Dos candidatos.
 Los feos.
 Los bonitos.
 Picio, Adán y Compañía.
 Picio y Adán se despiden.
 Dos tontos de capirote.
 Artistas á cala.
 El barbero por la Patti.
 Don Abdón y don Senáu.

Para quien es don Juan.
 Al jardín, señores...
 A orillas del mar.
 El castañar español.
 El barón de la Castaña.
 La Pinchiara en Albaceto.
 Dos pichones del Túria.
 Los estanqueros aéreos.
 El asistente Cepillo.
 Artistas para la Habana
 Don Pempayo en Carnaval.
 El barbero de Rosini.
 Tambertlik, Mario y Latorre.
 Patilla verde.
 El pacientísimo Job.
 El matador de Vallecas.
 Pepito París.
 Efectos de la Gran Vía.
 Esta casa es muy de ustedes.
 Percances en Nochebuena.
 Manzanilla.
 El primer abrazo.
 Chín, chín, catapún Chán, chán.

MONÓLOGOS.

El aceite de bellotas.
 Nudos y nuditos.
 Una carta á Ángel Rubio.

J. S. F.
 Aves y flores.

PIEZAS BILINGÜES.

De femater á lacayo.
 Les eleccions d'un poblet.
 Un rato en l'hort d'el Santissim.
 Nu bolaeta d'estin.
 En les festes d'un carrer.
 La mona de Pascua.
 La flor d'el cami d'el Graa.
 La coterria d'Alacuas.
 Telémaco en l'Albufera.
 Una broma de sabó.
 Una paella.
 Un doctor de secá.
 Zapatero... á tus zapatos.

L'agüelo Patillagroga
 Carracuca!!!!
 La comedianta Rufina.
 El que fuig de Deu.
 Adán y Eva en Burchasot.
 Arros en fesols y naps.
 Dos Adans contra un aserp.
 La ocasió la pinten calva.
 Volatins en Charivella.
 Chavaloyes
 Cachupin en Catarrocha.
 La piedra de toque.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.º DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos.....	1	Sres. Larra y Gullón.....	Todo.
Leonor I de Aragón.....	1	Pedro Navarro.....	»
Olas de sangre.....	1	Manuel Izquierdo.....	»
Lo sublime en lo vulgar.....	5	José Echegaray.....	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Certámen nacional.....	1	Perrin y Palacio.....	L.
En la plaza de Oriente.....	1	Cuevas.....	L.
Epilogo.....	1	Rojas, Ruiz y San Jose ...	L. y M.
La verdad desnuda.....	1	Arniches y Cantó.....	L.
Pepa, Pepe y Pepin.....	1	Rafael M. Liern.....	L.
Plan de estudios.....	1	Calixto Navarro.....	1/2 L.
Sustos y enredos.....	5	Juan García Catalá.....	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.